

EL CATOLICISMO



PERIÓDICO SEMANAL, RELIJIOSO, FILOSOFICO I LITERARIO.

Non enim quod bonum est male accipiamur: et rursus pacem colimus, legitime pugnantes, atque intralimites nostras, spiritusque regulam nosmet continentes. S. Greg. Nazian.

COLABORADORES.

El catolicismo civilizó al mundo i lo re-jenera constantemente.

(Discurso leído en una sociedad religiosa (*) por el Sr. J. J. Borda).

SEÑORES:—

En medio de la sociedad tan escogida que me rodea, despues de los brillantes discursos que se han pronunciado en este lugar, en presencia de las altas i delicadas tesis de la Religión Católica; yo debería callar por razones muy óbvias. Vosotros sin embargo me habeis invitado a tomar parte en tan interesantes discusiones, i es preciso corresponder o mejor dicho, obedecer. Creo que el hombre se engrandece segun el pedestal en que se apoya, i yo tengo por precision que elevarme sobre mí mismo. Apoyado como estoy con el sólido pedestal de la fé. Como el que mira en un hermoso dia desplegarse a sus ojos la naturaleza en todo el brillo de su hermosura, e incapaz de cantarla, vierte lágrimas de admiracion i alegría; así vendré yo tambien, i junto al trono de la Religión del Cristo, pondré junto a los tesoros del sabio i del poeta, mi tributo humilde pero sincero de admiracion i de amor. Sí; yo no entraré en discusiones religiosas; vengo solamente a admirar; vengo a admirar i a gozar con vosotros las bellezas, los tesoros de esta sublime Religión, que es la Religión de mi instinto i de mis convicciones.

Vanamente han intentado los impíos de mucho tiempo atras, presentar la Religión Católica, como represiva del jenio, i opuesta al desarrollo de la civilizacion, fundados para ello en las leyes restrictivas que ha tenido necesidad de dar a sus súbditos como toda sociedad humana, maxime si es numerosa i abraza diversos intereses. Esa libertad i esa civilizacion tan incensadas por los impíos no pueden existir porque están adulteradas, porque la primera de ellas es la esencia de la anarquía i el jermen de la disociacion. La Iglesia Católica pues que tiende a la unidad i a la armonía, no ha podido proteger el desenfreno; pero sí ha contribuido con brazo poderoso a la verdadera libertad humana, a colocar al hombre, i desde ahora diré a la mujer en el goce de sus derechos i en el mas alto grado, de felicidad que puede existir en la tierra. Mas claro: el catolicismo ha civilizado el corazón i el espíritu del hombre. Para convencernos,

(*) La sociedad religiosa de que varias veces hemos hablado, continua progresando de dia en dia: hemos tenido el gusto de oír en su recinto hermosos discursos que paulatinamente iremos publicando, deseosos de contribuir por nuestra parte al progreso de una institucion tan bella i tan benéfica.

de ello, no hai necesidad de argumentos escolásticos, basta un poco de imparcialidad. La historia, ese inmenso osario de donde sentimos brotar las emanaciones de tantos crímenes i de tantos horrores, nos envia algunas veces ráfagas de aroma i fuegos vivísimos purificados por el catolicismo; la historia, ese vastísimo mapa en cuya superficie vienen las generaciones a contemplar fresca i resaltante la imagen de los tiempos pasados, tiene colores demasiado bellos para el catolicismo, i si todavía queremos pruebas mas ciertas, volvamos los ojos a cualquier país, a cualquier selva en que éste haya existido, i cada ángulo nos mostrará el esplendor de sus huellas.

Si penetramos con gusto en la vida de los héroes que nos deslumbran con sus hazañas i nos gozamos en saber hasta los mas pequeños pormenores de su infancia, lleguemos tambien hasta la cima de la Religión Católica, sigámosla aunque rápidamente en su carrera de triunfo persuadidos de que nos será permitido hasta levantar su ropaje para contemplar mejor su hermosura. Pero, para no apartarnos mucho del punto en cuestion, dejémosla nacer pobre i desconocida al pié del trono de Tiberio, apartemos los ojos de su divino Fundador, que mirado aun con los ojos de la incredulidad, apareció como el jénio mas sublime de los siglos por sus prodijios sobranaturales, por la estupenda revolucion con que hizo cambiar la faz del mundo.

Qué era, al nacer el cristianismo, ese pueblo de cien millones de habitantes, llamado el Imperio Romano, el dominador inmortal de las naciones? Una estatua dorada por el frente, pero por dentro convertida en polvo, un vaso de corrupcion fermentada, que debía muy pronto estallar. I en efecto, estalló. Terrible fué la caída del coloso; al desplomarse brotaron de su seno nubes espesas de crímenes, de venganzas, de horrores de toda especie; mas una vez serenado el cielo, brilló sobre ese campo de cenizas, como dintel de un mundo nuevo, la Cruz salpicada con sargé divina, circuida de luz i de enseñanzas para los pueblos. Atras quedaron la esclavitud i los escombros de altares levantados a las pasiones; adelante la verdadera libertad, i ese altar cuyas gradas no cesan de estar ocupadas por una multitud numerosa como las arenas del mar—multitud que viene de países lejanos, de diversos climas, que viene a beber en él la luz del espíritu i la paz del corazón. Sí; desde la época de su establecimiento comenzó el catolicismo su esecelsa mision. Desmembrado el Imperio Romano, se nos presenta la edad media en la situacion mas triste i aflictiva con respecto a la civilizacion. Los bárbaros que se arrojaron sobre el Occidente como el huitre sobre una víctima azorada, quisieron cubrir con el polvo de las batallas las huellas de la civilizacion pasada; i los gobiernos debilitados, los pueblos empobrecidos i esclavizados corrían rápidamente a la barbarie. Quién levantó su mano poderosa para detenerlos? Quién presentó su

brazo para sostener la civilización falleciente i traerla en triunfo al través de los siglos? Entonces fué cuando los reyes obedecieron la voz que les decía: *Et nunc reges intelligite, erudimini qui judicatis terram.* I bien por convicciones personales en favor del catolicismo, bien por dar curso a la voluntad de sus pueblos, patrocinaban la erección de monasterios i escuelas, i distinguían a los ministros católicos. Las ciencias i los tesoros de la civilización antigua se habían refugiado a los claustros de donde irradiaba su luz. Escuchad a Voltaire que no puede ser tachado de parcialidad en favor nuestro: Era un consuelo, dice en su «Ensayo sobre las costumbres,» para el género humano, que hubiese asilos abiertos para los que huían de la opresión del Gobierno godo i vándalo. En los conventos se conservaron los pocos conocimientos que quedaban entre los bárbaros, i fué de los monasterios que salieron las invenciones útiles. Los religiosos cultivaban la tierra, cantaban las alabanzas de Dios, vivían con sobriedad, eran hospitalarios, i sus ejemplos inducían a mitigar la ferocidad de estos tiempos de barbarie... Los institutos ensayados al alivio de los pobres i de los enfermos, fueron ménos brillantes pero no ménos profundos.

Una Religión que imprime tal cambio en los destinos del mundo, una Religión que en corto tiempo de existencia, hace triunfar su cátedra levantada al frente del trono de los Emperadores romanos, quienes añadían a sus títulos de Césares i Augustos, el de Pontífices Máximos, debía por cierto haber recibido de su divino Fundador un tesoro inagotable de felicidad i de esperanzas, quiero decir, un tesoro para la tierra i para la eternidad. Recibiólo en efecto; i hoy, después de diez i nueve siglos, después de alimentar tantas jeneraciones i tantos pueblos con su jugo suavísimo, se ostenta todavía fresca i lozana, con todas las galas de una juventud inmortal. I sabéis por qué, señores? Porque como hemos dicho, tiene un tesoro para el mundo i otro para la eternidad. Yo apelo a vuestro testimonio. ¿Cuándo la ingratitude o la perfidia de los hombres, cuando las miserias inherentes a la humanidad han desecado vuestro corazón i doblado vuestra frente, no habéis sentido el influjo de la Religión, no habéis sentido en vuestros ojos una lágrima consoladora?

Solo la Religión puede civilizar completamente al hombre, porque lo espiritualiza, lo saca del mundo material para elevarlo al mundo superior i darle la felicidad que en vano va buscando hasta llegar al sepulcro. Observad las otras religiones: unas queriendo proclamar la libertad del pensamiento humano ¿qué hacen sino esclavizarlo mas, sumiéndolo en el horrible abismo de la anarquía religiosa? ¿qué hacen sino tender constantemente a la disociación, i a la ramificación continua de sus sectas, contrastando así lastimosamente con la unidad i la armonía eternas que son la base de la sociedad cristiana? Otras, despreciadas ya por todo hombre de mediana razón erijen culto a las mas sucias pasiones i ahogan las aspiraciones del alma. ¿Es así como se civiliza el mundo? La Iglesia Católica tiene un tesoro para el hombre en la tierra. Si; ella lo encuentra al nacer, más desnudo en el alma que en el cuerpo, i entonces con el raudal de una agua pura, símbolo de su poder, lo purifica; i con el raudal de sus gracias, lo viste de luz i de belleza. Mas tarde, cuando sus ojos se abren a la razón, cuando sus sentidos se desarrollan al mundo material, le presenta el código de sus doctrinas, que abarca no solo hasta las mínimas acciones sino hasta los mínimos pensamientos. I qué otra cosa es este código sino la proclamación de la libertad humana? I qué otra cosa es el desarrollo de la libertad humana sino la civilización? Las instituciones políticas mas liberales del mundo están basadas

en el libro que traza la historia i conserva las doctrinas del Cristo. La Religión Católica establece la libertad humana en todo su esplendor i fuerza; porque dá al hombre leyes para que se respete i se hermosee a sí mismo, levantando de este modo a la virtud tantos tronos como hai corazonces de verdaderos católicos; i hace que respete los derechos de los demas, fundando de este modo la perfecta igualdad i la libertad social. Ella se apodera del hombre para animarlo i confortarlo durante su vida, que es una lucha constante; si cae herido tiene bálsamos para levantarlo fuerte i vigoroso como antes; i al concluir su carrera, le abre una tumba en donde guardará su cuerpo bendecido, i de donde alzará su alma hasta el cielo, como los vientos de la tarde levantan los perfumes del lirio. No importa que la sociedad se haya creído en el deber de quitar al hombre la vida. No importa; en ese sepulcro del hombre penitente cuya losa pisan los hombres con desden, la Religión pone una Cruz i.... donde está la Cruz hai esperanzas.

Vosotros, señores, sabéis mejor que yo, cuán larga sería la enunciación i apreciación de las doctrinas que abarca este código. Fijémonos, pues, únicamente en los dos puntos culminantes de la organización católica.

El corazón del hombre está ya tomado i su espíritu iluminado. Ha llegado la hora en que tiene que presentarse ante la sociedad para depositar en sus aras el tributo que esta exige con justicia de cada uno de sus miembros. Entonces es cuando abre al hombre dos caminos separados, totalmente diversos, pero que ambos conducen a una misma Patria: el sacerdocio i el matrimonio católico. Los que tengais alma para sentir i comprender lo que vale el corazón de una virgen, dad gracias al Catolicismo porque él es quien ha restituido a la mujer su perdido trono i su primitivo esplendor. Dad gracias al Catolicismo, porque él es quien ha dado al mas bello sentimiento del corazón humano—al amor, ese misterio, esa pureza esa poesía que tanto amais, i que nunca poseen las almas relajadas. Ninguna de las naciones de la antigüedad supo respetar a la mujer i ninguna de las sectas religiosas, que hoy existen, la sabe tampoco respetar. En otro tiempo hubo naciones que le negaran hasta el alma. I hoy qué mérito se le concede en los países dominados por el Korán? Es allí la mujer otra cosa que una línea, un cuerpo sin corazón, un premio vil ofrecido a la mas afilada cimitarra? I qué es hoy la mujer en los países dominados por la reforma protestante? Miradla humillada por medio del repudio, arrojada al fango i a la degradación, porque así lo quiso un grande de la tierra que buscaba los placeres sensuales. Miradla mancharse cobijando sus hombros con el manto de los que se titulan ministros del santuario!..... No así el matrimonio de los católicos, esa unión íntima indisoluble de dos corazones que nacieron para formar uno solo; dos almas que se juntan, como dos suspiros en el valle del dolor, que mutuamente se hermocean, se corrijen, se animan, se civilizan, que mutuamente se preparan para *mas allá* de la tumba una Patria donde las flores son inmortales, donde los aires son mares de aromas i la boveda de encima paraíso de soles, donde serán eternos su ventura i su amor. El matrimonio católico presenta a la mujer en el puesto que merece, ante el hombre i ante la sociedad. El matrimonio católico defiende a la mujer contra las pasiones humanas, i mas de una vez ha dejado que los Reyes de la tierra ensangrienten el mundo i lo asombren con sus escándalos antes que contribuir con su permiso o con su silencio a la profanación del lecho nupcial. Qué bello espectáculo! La mitad del jove-

ro humano emancipada de una esclavitud vergonzosa, la mujer restituida a sus excelsos destinos! es decir, la conquista mas gigantéscia en el terreno de la libertad i de la civilizacion social! Pasemos a otro punto.

La sociedad civil tiene sus héroes..... tambien tiene el Catolicismo. Comparemoslos por un momento. Quereis la historia de los Conquistadores? Esta concluida Señores..... Vedla escrita con sangre sobre sus rejios vestidos. Quereis leer su verdadero epitafio? Vedlo aqui: estos mármoles i este oro encierran los despojos de un ilustre asesino. Quereis ver lo que se encuentra en su tumba? Levantad la losa, al traves de ella se ha deslizado un mar de lágrimas i sangre; pero no es la sangre que él vertió ni las lágrimas con que lloraron su muerte; es la sangre de sus semejantes con que él inundó la tierra, son las lágrimas del huérfano i la viuda, con que envenenó hasta las dulzuras de la vida domestica.—Ahora, venid aca. Ved en medio del desierto, sobre la colina donde ayer se levantaba un altar rústico, esa cruz mal cortada. Tambien allí yace un héroe. Su historia? *Pertransiit benefaciendo*, pasó por allí haciendo bien, predicó la paz i la civilizacion, esparció su luz i los tesoros de su alma en aquellos campos que no alcanzaron tal vez del Conquistador mas luz que la luz mortifera de los arcabuces. Levantad su losa, el cuerpo estará incorrupto, porque no lo han azotado los vientos de la sociedad, porque no ha caido sobre él una sola gota de sangre, i si sus pobres vestidos están empapados de lágrimas ai! son las lágrimas íntimas i puras del salvaje, que ha llorado a su *Padre*. Esa es la tumba del Misionero católico verdadero Conquistador en el vastísimo mundo de la civilizacion social.—Crando volvemos los ojos al Asia, ese árbol envejecido por el yelo de cuarenta siglos de inercia, i vemos hoy brotar algunos vástagos floridos, es preciso dar gracias, en nombre de la humanidad, al ilustre clero frances, que derrama allí gran parte de su savia i de su gloria. Tambien oyen hoy la voz del Misionero los pueblos del Africa, i bajo las tiendas del errante negro se eleva la cruz civilizadora. Qué ha sucedido en Nueva Granada? Soledades del Caqueta! vosotras guardais la tumba de un Misionero ilustre cuyos hermanos fueron lanzados mas allá del mar por un gobierno que no quiso fueséis evangelizadas. Bosques del Carare! vosotras guardais la tumba de infelices salvajes, heridos por el plomo de los ministros de la autoridad civil!!! Prueba palmaria, Señores.

Los Reformadores de la Iglesia católica, los espías de nuestro clero, que tambien podrían ser examinados ventajosamente acerca de su conducta pública i privada, sacan a luz con aire de triunfo los deslizos o quizá los crímenes de tal o cual sacerdote, para condenar no solo a todos los miembros del clero, sino tambien la institucion misma, i hacer ver que se opone a la civilizacion i a la virtud. Yo rogaria a esos Señores si alguno de ellos hai que me escuche, que supongan por un momento abolidas las ordenes religiosas. No hablo del clero secular porque sin él no podría existir la Iglesia. ¿Habrá quien pueda calcular las pérdidas que semejante abolicion causaria a la civilizacion i a la felicidad del hombre? ¿Qué torrente de luz habria en el mundo capaz de romper las sombras de ignorancia estendidas desde luego sobre el Asia, sobre el Africa, sobre la Oceania i sobre gran parte de América? Quién llenaria el vacío del clero en la educacion de los pueblos que se llaman civilizados? qué atletas podria oponer la sociedad civil a los Padres de las escuelas cristianas i a los de la Compañia de Jesus que amados i respetados cruzan por las ciu-

dades de naciones como la Francia i la Bélgica? I la humanidad, doliente en donde encontraría un paño bastante grande para enjugar sus lágrimas i un bálsamo bastante dulce para curar sus dolores i sus miserias, una vez arrebatadas de la tierra las sociedades que con este objeto ha fundado la Iglesia católica? Por una parte los vicios de los hombres i por otra su sed de sangre i de guerra pueblan todos los dias los hospitales, i solo, solo la caridad católica tiene la abnegacion de arrojarse en tan inmundado piélagos.

Suponed por un momento que no haya existido la Compañia de Jesus i habreis quitado a los tres últimos siglos una de sus mas bellas glorias. Habreis quitado a la humanidad ochocientos mártires es decir ochocientos héroes; habreis quitado a la ciencia en sus diversos ramos cerca de veinte mil escritores como Peteau, Sirmond, Kirker, Clavio, Werviest, Suarez i Vazquez; habreis quitado a la eloquencia las voces de Bourdaloue La Rue, Lenfant, Segneri, Macarty, Ravnigan, habreis quitado a la sociedad millares de hombres que poseían la finura del cortesano, la ciencia del enciclopedista i las virtudes del Apóstol. Oh! cuan largo seria Señores detenernos a contemplar la pérdida del mundo en la abolicion de cada una de las ordenes religiosas. Ellas son el mejor ornato del Catolicismo, su corona i su gloria, i todas han sido dignas de su excelsa mision; por consiguiente no es raro que encuentren en el mundo enemigos, o mejor dicho envidiosos.

No fué Señores mi propósito entrar en una discusion religiosa; me propuse solamente admirar el modo como la Religion católica civiliza al hombre, i creo que nada mejor podía hacer que considerarla formando el corazon del hombre desde su principio i echando la primera base de sus instituciones. Otros mas aptos que yo podrán pintar el resultado de estas doctrinas, i enunciar los monumentos que ha levantado a la civilizacion.

Procedimiento lójico.

En la sesion del Senado del dia 21 del corriente, se vió con curiosidad, mas no con sorpresa ni admiracion, que los Senadores Francisco Javier Zaldúa i Manuel Murillo, hicieron registrar sus votos negativos al proyecto de decreto «honrando la memoria del Reverendísimo Arzobispo de Bogotá, Dr. MANUEL JOSÉ DE MOSQUERA, orijinario de la Cámara de Representantes. Esto era lójico, porsupuesto, como seria si dichos ciudadanos negaran su voto al testimonio de la verdad, al fallo imparcial de la justicia, a la rehabilitacion del honor nacional. ¿Cómo habian de votar afirmativamente los CC. Zaldúa i Murillo, un decreto de honores a la memoria del Ilmo. señor Mosquera? ¿Cómo? Porque seria una inconsecuencia notoria, que los que fueron miembros del Gabinete de la Administracion López, que suscribieron la expulsion del Arzobispo Mosquera i prepararon con serenidad su muerte en playas extranjeras; que, los que eternizaron su nombre con el feliz hallazgo de la real cédula de Carlos III, i con ella i la famosa camarilla, expulsaron de la Nueva Granada la Compañia de Jesus, sin otro crimen que tener a su cargo la instruccion de la juventud i la satisfaccion de las necesidades religiosas i civilizadoras de los habitantes de la República; que, los que fueron fundadores de las inmórtales democráticas, bajo cuyo poder e influencias se cometieron robos, asesinatos, estupros, incendios, finjelaciones i mil cosas mas; que ellos, decimos, dignos apóstoles de la libertad i el comunismo, cometerian una inconse-